

EL CUERPO DE JOSÉ ANTONIO A SU PASO POR LA PROVINCIA DE ALBACETE COMO ESCENARIO DE LA LITURGIA FRANQUISTA

THE BODY OF JOSÉ ANTONIO AS IT PASSES THROUGH THE PROVINCE OF ALBACETE AS A STAGE FOR FRANCHIST LITURGY

MIGUEL MARIANO BENEITE APARICIO

Investigador independiente

mmbeneite@gmail.com

A la generación de mis nietas Aitana Beneite-Martí y Azahara Beneite-Martí, para que recuerden que el brazo que impone esclaviza voluntades y la mano que se ofrece forja libertades

Como citar este artículo: Beneite Aparicio, M. (2025). El cuerpo de José Antonio a su paso por la provincia de Albacete como escenario de la liturgia franquista. *Al-Basit* (70), http://doi.org/10.37927/al-basit.70_2

Recibido/Received: 21/05/2025

Aceptado/Accepted: 3/08/2025

RESUMEN: El régimen franquista aspiraba a escapar de los estragos de la Guerra Civil, asentando la nueva España victoriosa. Esta nueva etapa se construía con un nuevo estilo político, en parte, mediante la dramatización de la figura de José Antonio Primo de Rivera como héroe o ídolo, escenificando el traslado de sus restos mortales a través de las tierras de esa nueva España y organizando la participación del pueblo. Se trataba de movilizar a las masas en la doctrina de la unidad y soberanía del pueblo mediante su mística nacional, y de constituir la legitimidad del franquismo mediante una red de símbolos que transformara el poder militar en autoridad civil y que materializara sus nuevos ideales.

Los factores principales de este relato fueron la retórica falangista y los discursos engendrados por ella. Para ilustrar lo expuesto, se hace una descripción pormenorizada de la liturgia franquista utilizada en el traslado de los restos mortales de José Antonio a su paso por la provincia de Albacete.

PALABRAS CLAVE: guerra civil, fascismo, carisma, religión política, franquismo, legitimación, nueva España.

ABSTRACT: The Franco regime aspired to escape the ravages of the Civil War, establishing the new victorious Spain. This new stage was built with a new political style, in part, through the dramatization

of the figure of José Antonio Primo de Rivera as a hero or idol, staging the transfer of his mortal remains through the lands of that new Spain and organizing the participation of the people. It was a matter of mobilizing the masses in the doctrine of the unity and sovereignty of the people through their national mystique, and of constituting the legitimacy of Francoism through a network of symbols that would transform military power into civil authority and materialize its news

ideals. The main factors in this narrative were the Falangist rhetoric and the discourses engendered by it. To illustrate the above, a detailed description is given of the Francoist liturgy used in the transfer of the mortal remains of José Antonio as they passed through the province of Albacete.

KEYWORDS: Civil war, fascism, charisma, political religion, Francoism, legitimization, new Spain.

1. INTRODUCCIÓN

Esta reflexión nace en el escenario del traslado de los restos mortales de José Antonio Primo de Rivera y Sáenz de Heredia, fundador de la Falange española (en adelante, José Antonio). El estudio se centra en su paso por las poblaciones albaceteñas de Chinchilla de Montearagón, Albacete y La Roda de Albacete, precisando *a priori* lo que significaron las religiones políticas y liturgias franquistas. El objetivo pretendido no es otro que profundizar en la permisividad que el régimen concedió a los falangistas para adulterar el legítimo fin que debía perseguir lo carismático como devoción y dimensión de la Iglesia católica. Una permisividad que provocaría la sacralización de la política.

Con el nacimiento de las religiones políticas y liturgias franquistas, lo carismático pasaba a ser la cualidad del nuevo régimen, dejando atrás un monarquismo que estaba en declive en toda Europa y soslayando la democracia. Para erigir este nuevo régimen se necesitaba una figura política magnetizante que materializara su construcción, en un momento de encarnizado enfrentamiento dentro del franquismo por imponer las diferentes corrientes ideológicas que lo integraban. En suma, nuestra finalidad última es verificar si el franquismo utilizó en beneficio propio el traslado de los restos mortales de José Antonio como instrumento de movilización e integración de las masas castellanas en general y albaceteñas en particular. Y, más

concretamente, si la idealización de la figura joseantoniana redundó en favor de Francisco Paulino Hermenegildo Teódulo Franco Bahamonde Salgado Pardo de Andrade, Franco, para más señas, que entre sus mandamientos incluía beneficiarse lo más posible de todo lo que resultara aprovechable en una época de efervescencia fascisitzante en Europa (Payne, 1985, 202).

Para construir la nueva España, el poder de la retórica, oratoria y pomosidad propio de la Falange se convirtió en un arma imprescindible. De ahí que, por decreto inserto en el BOE de 13 de noviembre de 1939, se disponía el traslado e inhumación de José Antonio y se le otorgaban honores de Capitán General, distinguiéndole en el preámbulo como héroe nacional y símbolo del sacrificio de la juventud. La puesta en escena de los falangistas no se improvisó, sino que se diseñó y transcurrió bajo la férrea vigilancia de un Caudillo que se autoerigía monarca por derecho divino y, por ello, responsable tan sólo ante Dios y ante la historia, como se recoge en el Artículo XI de los estatutos del partido unificado franquista (Payne, 1985, 202). De esta guisa, la retórica en cuanto a oratoria y pomosidad llegó a cotas máximas a su paso por la provincia de Albacete. Por ello, pretendemos ser exhaustivos en nuestro análisis y detallar al máximo, con fotografías inclusive, la liturgia desplegada los días 23, 24 y 25 de noviembre de 1939, tres días en los que la Falange descargó todo su arsenal ideológico-religioso.

En términos metodológicos, la investigación parte de un desbroce inicial de la prensa de la época realizado en el Archivo Histórico Provincial de Albacete (AHPAb). El resultado fue encontrar varias editoriales de noviembre de 1939 sobre el traslado de José Antonio desde Alicante a la Basílica del Monasterio del Escorial. A partir de ellas comenzó una búsqueda más amplia. Se consultaron los archivos del Instituto de Estudios Albacetenses (IEA) y de los Ayuntamientos de Chinchilla y La Roda, además del material bibliográfico sobre el tema que como investigador he venido recabando y acumulando, año tras año, durante largo tiempo, escarbando en libros y revistas de bibliotecas públicas de Castilla-La Mancha, de la UNED, de diversos fondos de asociaciones y fundaciones ligadas al tema y, como no, el ingente recurso que constituye Internet. Tras esta larga etapa recabando datos, este trabajo se marcó como eje fundamental poner en valor desde una perspectiva histórica un concepto clave para la

investigación, el de religión política surgida de la instrumentalización franquista del traslado “funerario-procesional” de los restos de José Antonio, en los diez últimos días de noviembre de 1939 en un recorrido que, mayoritariamente, discurrió por la región castellano-manchega. En la figura 1 podemos observar el patio trasero de la enfermería donde fue fusilado José Antonio, el día 20 de noviembre de 1936. Fue enterrado en una fosa común del Cementerio Municipal de Alicante y, tras la victoria de los sublevados, en el nicho n.º 515. El 20 de noviembre de 1939 salía de este cementerio camino de Madrid.

Figura 1. Exhumación de los restos de José Antonio. 4-abril-1939



Fuente: elespaoldigital

**Figura 2. El cuerpo de José Antonio sale del cementerio.
20-noviembre-1939**



Fuente: www.alicantepedia.com

2. LAS RELIGIONES POLÍTICAS

Es importante saber quiénes las elaboran, por qué lo hacen, qué instrumentos utilizan y cuáles son sus fines. El fascismo que defendía la Falange no se convirtió en el opio de los intelectuales, pero sí cristalizó como opio del pueblo tal y como cabe interpretar el comentario hecho por George Mosse (2005, 276)

En momentos en los que el sistema parlamentario no parece estar funcionando adecuadamente, y amenaza con venirse abajo, los hombres vuelven a desear un hogar totalmente amueblado en el que lo bello y lo placentero no estén separados de lo útil y lo necesario. La nueva política, al margen de lo apartada que estuviera del auténtico humanismo, proporcionaba ese hogar.

En *Teología política*, Carl Schmitt opina que cuando un dios concebía un mundo donde antes no había nada, hacía de esa nada algo asombroso que podía ser origen de un nuevo mundo. Para el hombre actual no hace falta ni ese ni ningún dios, porque utiliza un concepto complejo basado en la autoafirmación, auto apoderamiento

y autoconfianza para concebir todos los nuevos mundos que desee (2009, 63).

A la pregunta de quiénes elaboran una religión política se puede contestar siguiendo a Ortega y Gasset (2010) que, en *La rebelión de las masas*, dejaba entrever que debían gobernar los más capacitados frente a los pseudointelectuales; o al ya citado Schmitt cuando concluye que un grupo de personas que confían entre sí, afirman que pueden construir una doctrina política de la nada, porque se creen capacitados para gobernar. Esta doctrina política inventada se convierte en religión política cuando se produce una irradiación religiosa de los intereses y símbolos políticos. Esta forma de entender los movimientos como políticos y religiosos surge de la metamorfosis de lo lógico en glorioso o sobrehumano, creando una nueva realidad divinizada, estructurada mediante nuevas ideas y símbolos pletóricos de exaltación religiosa y fanatismo, que construyen un nuevo orden justo y verdadero (Voegelin, 2014, 32). El filósofo David Bidney expresaba al respecto que «ese simbolismo mítico conduce a una materialización de los sentidos; el mito materializa y organiza las esperanzas y los miedos humanos, transformándolos en obras persistentes y duraderas» (Mosse, 2005, 271).

En cuanto al por qué lo hacen hay que retrotraerse a la España de inicios de la década de 1930 donde, al igual que en Europa, se estaba produciendo una aparente fascistización que, singularmente, se acrecentaba con la exaltación de la muerte. Es decir, con el culto a los caídos para superar el horror de la muerte y de la guerra. Este fenómeno fascistizante constituía un problema para un régimen franquista que pretendía crear una nueva España a su medida cuando en Europa las legitimidades tradicionales, como la monárquica, estaban en retroceso en contraposición a nuevas legitimidades, como la democrática y la carismática, que se hallaban en franca expansión. A esta última apelaba la Falange mediante el recurso al mito de José Antonio como base fundamental para materializar una religión política falangista.

En relación con los instrumentos utilizados, el fascismo pretendía construir a través de la idea del apóstol, estadista o mesías, el arquetipo del nuevo español y de una nueva España ajena al catolicismo y tradicionalismo. Junto a este hombre nuevo se reclamaba la movilización y participación multitudinaria. La Falange conseguía

oficializar un tipo de ideología carismática, con eufórico culto a la personalidad de José Antonio, expuesto como el “Jefe” para liderar su revolución. Por el contrario, el régimen franquista apelaba a una religión de la patria incorporada a las instituciones de la nueva España y a una nación integrada por ciudadanos partidarios de la unificación ideológica. Para ello se precisaba una sociedad que solapara política con religión para dificultar el nacimiento de nuevos movimientos políticos. En suma, que José Antonio se convirtiera en el héroe, el mártir, el perfecto símbolo trascendente de una nación ideificada, era justo todo lo contrario a lo deseado por los dirigentes de la Nueva España, que lo rechazaban (Payne, 1985, 192-193). A ello se sumaba la neutralidad española en la Primera Guerra Mundial y, en consecuencia, la inexperiencia en materia de «brutalización» de la política. Ésta, aunque tuvo lugar, no fue tan acusada como en Alemania e Italia y no hubo movilización ni nuevos mitos políticos. Tampoco se pudo intensificar la técnica de nacionalización de las masas (González, 2016, 123-151).

No había, por tanto, nada parecido a lo que a continuación se avino a construir el nuevo régimen. En dicha construcción entró en escena un protagonista que se impuso por la fuerza de las armas: el Generalísimo Franco. Durante su inacabable presencia -más de cuarenta años- observaría, evaluaría, cesaría y nombraría cargos, siempre con la vista puesta en concentrar poder en su persona y, mediante su legitimación carismática, ser convertido en máxima y prácticamente única autoridad real (Box, 2010, 45). Con este comentario se responde a cuáles eran los fines perseguidos al crear una religión política: reaccionar y revertir cualquier atisbo de democratización que surgiera en España por más incipiente que fuera. Lo llamativo y extraordinario es que Franco también consiguió revertir lo carismático. De la imagen inicial elegida para liderar la sacralización de la política falangista (José Antonio) se fue haciendo una transferencia de su carisma hacia la figura de Franco para, así, liderar la sacralización de la política franquista.

3. EL CULTO A JOSÉ ANTONIO Y SU LUGAR EN LA LITURGIA FRANQUISTA

Para Box (2010, 176) la mitificación y divinización de José Antonio cristalizaron con los honores formalizados en el traslado de sus restos mortales: luto nacional, misas, colocación de placas conmemorativas en las fachadas de las iglesias, etc. En este sentido, el recuerdo y veneración transmitido por los medios de comunicación ayudaron durante los siguientes años a inmortalizar su figura y hacer olvidar, en parte al menos, las penurias de la Guerra Civil. Siguiendo esta línea, Zamarreño (2015, 217) declaraba que el traslado de los restos mortales estaba ideado bajo la pretensión de teatralizar su vuelta, el regreso del “ausente”, en forma de santificación, concluyendo su obra con un multitudinario entierro en la Basílica del Monasterio de El Escorial, morada de la realeza; de suerte que dicha glorificación legitimara a los que salieron victoriosos de la contienda.

Como una de las ceremonias más espectaculares del franquismo que fue, se cuidó hasta la extenuación lo simbólico y lo estético: tiempos de silencio, de ceremoniosidad, de acompañamiento luminoso con el fuego de las antorchas durante toda la comitiva fúnebre, etc. Box (2009, 270-271) manifiesta que «Se anduvo el ataúd..., cambiando de hombros cada diez kilómetros, según lo establecido, al grito de José Antonio Primo de Rivera ¡Presente!, y anunciándose los relevos con repique de campanas y salvas de cañón». Diez días de jornadas ininterrumpidas para recorrer los casi 500 kilómetros que separan Alicante del Monasterio de El Escorial.

Para algunos ideólogos de la época, José Antonio era la esperanza para las nuevas generaciones que surgían tras la contienda. Como se perseguía eternizar su figura, se hizo uso de la comparación con figuras ya asentadas en la historia. El cronista Alfaro (1939, 1), destacado militante de Falange Española, lo comparaba en su artículo *José Antonio frente a la Historia (por tierras de La Mancha)* con «aquel Cid de Vivar» al considerarlo como nuevo señor de los españoles o con «aquel Don Quijote, carne mitológica de España». Sánchez Mazas (1939, 1) -miembro fundador de Falange Española- resaltaba en su artículo *Última piedra, primera piedra* la similitud de su muerte con la de Cristo: a la edad de treinta y tres años y con el fin de redimir a España. Otros políticos-intelectuales reconocieron que

la exaltación de José Antonio era el corolario de una nueva religión política, mediante el legado de su doctrina, caso de Pemartín (1939) que opinaba que el objetivo de esta peregrinación a través de una Patria no era dar reposo a un cuerpo, sino dejar erigida una doctrina.

En cuanto a la Iglesia, su cometido fue armonizar el traslado rindiendo homenaje a los muertos nacionales en los templos, pero con un importante matiz: utilizar la simbología y retórica fascista. Se trataba de equilibrar fuerzas. Así, la cruz se usó como contrapeso entre católicos tradicionalistas y fascistas, siendo uno de los símbolos más utilizados y destacados en el traslado de los restos de José Antonio. El peligro radicaba en confundir ceremonias religiosas como los entierros con ritos cívicos o seculares del tipo de los fuegos, el grito ¡presente!, las ofrendas florales o las cruces de los caídos. La Iglesia quería dejar claro que la España vencedora debía ser la España de Cristo, no la de José Antonio (Latapié, 1995, 178). A tenor de lo expuesto se intuye la existencia de un marcado enfrentamiento respecto al diseño de la Nueva España entre Falange y demás fuerzas integrantes del régimen. Por un lado, estaba el diseño de una religión política defendido por el fascismo falangista. Por otro, la politización de la religión impulsada por el resto de las fuerzas. Así, frente al significado del ritual mortuorio de la teodicea secular de los primeros, se presentaba el sacrificio y sufrimiento de la teodicea cristiana de los segundos, dos caminos distintos para justificar a Dios frente a la realidad del mal (Box, 2010, 123).

Para ir cerrando la cuestión cabe preguntarnos: ¿qué pretendía el régimen, al dar una prominencia al homenaje a José Antonio que se negaba al resto de fuerzas integrantes del partido unificado? Mosse (2005, 272-276) señalaba en *La nacionalización de las masas*, que en la nueva España se estaba produciendo un movimiento organizativo para, como expresara Benito Mussolini, transformar a una multitud cual rebaño de ovejas en una sociedad organizada. Una política de masa que, en suma, pretendía sustituir a través de la estética, el mito y los símbolos a los gobiernos parlamentarios representativos. Este hecho era parte de una religión secular que forjaba un mundo nuevo basado en lo mítico y lo simbólico que plasmaba las esperanzas de los españoles. En consecuencia, la vida y la política debían imbricarse o, visto desde otra perspectiva, todas las formas y estilos de vida debían politicarse. Resumiendo, lo qué ideaba el ré-

gimen para cambiar la dirección de los acontecimientos era: 1º) Reforzar la figura del Caudillo como heredero y continuador del ideario de José Antonio. Por ello, tomaba el relevo del caído por España, se otorgaba la misión de conducirla a su plenitud y se aseguraba el apoyo de la Falange. Era, expresado de otra forma, la edificación de la política sobre los muertos en beneficio propio (Casquete y Cruz, 2009); y 2º) Un acercamiento a los movimientos fascistas que triunfaban en Italia y Alemania. El culto a la personalidad del heredero y continuador de José Antonio, el Caudillo, desde una proyección fascizante iba en esta dirección, pero poco a poco y, en apariencia, de forma moderada. Se trataba de imitar un fascismo y nazismo que iban *in crescendo* entre las diversas y heterogéneas fuerzas del régimen (carlistas, falangistas, militares, monárquicos, eclesiásticos...) que discrepan en cuanto a sus ilusiones tras la Victoria y su concepción de la nueva España. El Caudillo se convertía en el garante del equilibrio entre ellas, con una alta implicación de la Iglesia (González, 2016, 151). Dichas fuerzas serían fuertemente burocratizadas, quedando como únicos pilares del Estado el Ejército, la Iglesia y Franco. A partir de la década bisagra de 1950, con el desarrollismo tecnócrata, desaparecería prácticamente todo el poder de la Falange (Payne, 1985, 12-13).

Tras estos comentarios procede retroceder en el tiempo y situarnos al mediodía del 23 de noviembre de 1939 en Chinchilla de Montearagón. Han pasado cuatro meses ya del fin de la Guerra Civil y los restos del “ausente” llegan a esta ciudad albaceteña.

4. LOS RESTOS MORTALES DE JOSÉ ANTONIO A SU PASO POR CHINCHILLA, ALBACETE Y LA RODA

Retrocediendo a los últimos días de noviembre de 1939 procederemos a detallar pormenorizadamente la simbología falangista ligada al paso de la comitiva fúnebre por la provincia albaceteña, en concreto por Chinchilla, Albacete y La Roda en este orden. El relato escrito y las diversas imágenes (figuras) que lo acompañan, no dan una idea ajustada, ni siquiera aproximada, de la profunda emotividad interior en los nacionales participantes en las diversas ceremonias ni del sentir de los vencidos integrantes de esa antiespaña que divulgaba el régimen franquista. Los documentales *Presente* y

Ya viene el cortejo, reproducidos por CIFESA en NODO (1939) son ilustrativos al respecto.¹

4.1. La llegada a Chinchilla de Montearagón

La antigüedad de esta población según apuntan las investigaciones históricas podría ser un posible asentamiento de naturales del sudeste peninsular (actual Murcia) -morguetes de etnia ibera-, estando ya comprobada su existencia en tiempos romanos y produciéndose un claro auge en tiempos islámicos como ciudad central de un extenso territorio (*hisn*) dominado por las tierras de secano con abundantes carrascas, pinos y pastos. El núcleo urbano surge y se extiende con intrincadas y estrechas callejuelas por las laderas de un cerro aislado en cuya cumbre se construyó un castillo-fortaleza que afianzaba el asentamiento protegiéndolo y haciéndolo respetado e incluso temido en su entorno. Se trataba de una población de tamaño mediano, pero fuerte por naturaleza gracias a las defensas del cerro que la corona, y cuya monumentalidad crecería tras la reconquista cristiana en paralelo a su mayor relevancia económico-administrativa. Su clima es calificado de árido y saludable, aunque para los habitantes que moran en sus miserables cuevas las enfermedades estaban al orden del día en épocas de frío y lluvias en que la escasa aireación y la humedad por filtraciones las convertían en una trampa letal en materia de salud.²

A las doce y media del 23 de noviembre de 1939 llegaba el féretro de José Antonio al barrio de la estación de Chinchilla -sito a 2 km del centro urbano- procedente de Villar de Chinchilla. Unas

¹ En *Presente* hay un comentario a destacar en este sentido: «Cruza las tierras que durante tres años fueron campamento de las Brigadas Internacionales y escenario del terror marxista».

² Vid. Pedro Morote (1741) *Antigüedad y blasones de la Ciudad de Lorca*; Juan Antonio de Estrada (1747) *Población General de España*; Bernardo Espinalt (1778-1795) *Atlante Español, o descripción Geográfica, Cronología, e Historia de España, por Reynos, y Provincias*; José Jordan y Frago (1779) *Geografía Moderna, escrita en francés por el Abad Nicolle de la Croix: traducida y aumentada con Una Geografía Nueva de España*; Antonio Vegas (1795) *Diccionario Geográfico Universal*; José Jordan y Frago (1779) *Geografía Moderna, escrita en francés por el Abad Nicolle de la Croix: traducida y aumentada con Una Geografía Nueva de España*; Francisco Verdejo (1827) *Descripción general de España*; Sebastián Miñano (1826-1829) *Diccionario geográfico-estadístico de España y Portugal*. Todos ellos tomados de Rodríguez, 1985, 63, 69, 105, 123, 185, 217 y 223.

horas antes, en Almansa, había tenido lugar un cambio relevante al incorporar unas andas más largas para repartir mejor los 300 kilos que, aproximadamente, pesaba el féretro y sus complementos. De este modo se pasó de doce portadores (Figura 3) a dieciséis, cifra que se mantuvo hasta llegar al Monasterio de El Escorial. Con ello, además de un alivio para los portadores, se posibilitaba una mayor participación directa de los falangistas en el traslado de los restos del “ausente”, que llegaban a las 13:30 h. al centro de Chinchilla ciudad.

Figura 3. Paso del traslado de José Antonio por Villena.
22-noviembre-1939



Fuente: Villenacuentame. Com

Según los cronistas de la época, toda la población recibía al cortejo enlutada, brazo en alto y con un amoroso respeto. A los vecinos de Chinchilla se unieron cerca de cuatro mil falangistas de la ciudad y pueblos de alrededor. El clero chinchillano que acompañaba a José Antonio desde el último relevo rezó un responso y un santo rosario. Y con ellos todo el público (Levante, 1939, 4). Pérez de la Ossa (1939, 9), reportero oficial del diario *ABC* narraba que,

cerca de la estación, se erigió un altar cubierto de tejido de cáñamo y seda antiguo con “una dolorosa, dentro de su hornacina” sobre él. Media hora más tarde, ya dentro de la población, la comitiva era recibida con arcos alzados con el nombre del Fundador. El viento era tan fuerte que las columnas de humo se descomponían en jirones. El frío calaba hasta los huesos, pero el pueblo asistía masivamente. Las fachadas de las casas habían sido enjalbegadas de cal y revestidas de paños de luto. Los maceros de Chinchilla,³ vestidos de rancio terciopelo, con sus rudos rostros tostados, brazo estirado en alto, alma humilde, observaban en un silencio impactante el paso del féretro que, al atravesar la puerta de la iglesia de Santo Domingo, era agasajado con un responso y, a continuación, se rezó el santo rosario. En silencio absoluto, apenas roto por el golpeteo corto y firme de los pasos de los portadores en servicio, una niña se asoma a la humilde ventana de su casa y, viendo el paso del ataúd, grita: «¡Madre, madre, que pasa José Antonio!». Todos los asistentes al sepelio giraron sus cabezas hacia esa ventana y más de uno sintió que en sus mejillas corrían las lágrimas. Y es que, en verdad, José Antonio estaba presente (Bouthelier y Ros, 1939, 36). Por su parte, el diario *Levante* narraba que todos los habitantes de Chinchilla participaban con riguroso luto en los rezos ante el féretro y que, en el penal (Figura 4), se celebraba una misa en honor del Fundador con la presencia en el patio, en formación militar, de todos los penados. Las personalidades del cortejo fueron recibidas al son de los himnos de la Banda de Música del centro penitenciario. A continuación, se celebraba el Santo Sacrificio, oficiando un benemérito

³ La Iglesia era el principal factor de la formación intelectual de los “maceros de alma humilde” gracias al sobredimensionamiento del personal eclesiástico, superior a la suma de administrativos, funcionarios y fuerzas de seguridad del Estado. El “The War in Spain” de 12 de febrero de 1938 precisaba que “la Iglesia española constituía un formidable Estado dentro del Estado”, dando las siguientes cifras al respecto: “25.474 curas y 81.250 frailes y monjas” (un cura por cada 900 h. frente a un empleado por cada 200 h.). En 1939, el 70-75 % de la población española era analfabeta y la Iglesia se aprovechaba de la falta de instrucción generalizada, sobre todo entre el campesinado al ser para estos la única forma posible para acceder a la alfabetización. A ello hay que sumar que tenía gran influencia en los sectores de la educación, tanto en las escuelas como en materia civil ya que los certificados eclesiásticos obligatorios como los de bautismo, matrimonio y defunción le aportaban sustanciosas ganancias. A ello se suma su control sobre cooperativas y sindicatos agrícolas y su sistema de testaferros para registrar muchos de sus bienes soslayando la ley (London, 1965, 88-89).

sacerdote mutilado, y pronunciando la oración fúnebre un padre de la Compañía de Jesús. Los coros de los reclusos glosaban cánticos religiosos, con el mayor sentimiento (Levante, 1939, 4).

Figura 4. Penal de Chinchilla. 1939



Fuente: memoriadealbacete.victimasdeladictadura.es

Muchos hablarán del arte de la mentira experimentada en esos maceros de Castilla, de toscos rostros curtidos y humilde alma, engañados por quien graciosamente creía en el engaño. Fue una mentira de comprobación -quien crea en ella, asimilará lo que venga detrás-, una andanada para probar esa nueva arma que se expandiría al resto de la Nueva España (Swift, 2010, 29-44) y se convertiría en una «noble mentira» porque, como se atribuye al cardenal del Renacimiento Carlo Caraffa, algunos creían que «*Populus vult decipi, ergo decipiatur*» (el pueblo quiere ser engañado, por tanto, que sea engañado). El pueblo de Castilla era así expuesto a una nueva servidumbre social a través de la religión laica que el fascismo estaba elaborando. El aislamiento político-social de esta zona de España

era caldo de cultivo para enmascarar la realidad de la posguerra (Condorcet, 2010, 95-139).

Uno de los documentos custodiados en el Archivo Municipal de Chinchilla (AMCH)⁴ es un telegrama del director general de Propaganda de la Junta Política al gobernador civil de Albacete que recoge las siguientes órdenes para el traslado de los restos de José Antonio: «Se toquen las campanas de todas las parroquias e iglesias de ciudades y pueblos y se gestionen salvas de cañón o en su defecto de fusilería en los puntos donde exista guarnición militar» (Anexo 1). Un segundo archivo muestra la correspondencia entre el alcalde de Chinchilla y el pedáneo de Villar de Chinchilla en la que notifica que «Se facilitará a los vecinos de ésta cuanta cal les sea necesaria para blanquear el pueblo». En la parte de atrás dice: «Se sobreentiende que la mercancía mencionada en el presente oficio será pagada por los interesados» (anexo 2). Finalmente, en un tercero se halla una correspondencia de 13 de noviembre de 1939 entre la jefatura provincial de la FET y las JONS de Albacete con su jefatura local de Chinchilla (anexo 3) que hace referencia al traslado de José Antonio en los siguientes términos:

Próximo día 23 aproximadamente, tendrá Chinchilla el honor inmenso de recibir los restos del inolvidable fundador y primer jefe Nacional de la Falange y de rendirle el postre homenaje. Por decisión del Caudillo y de la Junta Política, se nos ha encomendado la preparación y realización de cuantos actos militares y civiles han de celebrarse con este motivo, en el territorio de nuestra provincia que han de atravesar. No he de ocultar a V. la importancia enorme que esta Jefatura Local concede a tales actos; y, sin perjuicio de las instrucciones dadas a todos los afiliados al Partido, para mayor realce del homenaje me permite dirigirme a V. a fin de que sirva adoptar las medidas siguientes, por el prestigio y decoro de Chinchilla y para que quede nuestra ciudad en el lugar que, dentro del Nuevo Régimen Nacionalsindicalista le corresponde:

⁴ En Chinchilla conocí a Adoración Gras Egido, responsable del AMCH alojado en el edificio barroco del siglo XVIII, sede del Ayuntamiento, desde hace más de veinte años. En dicho período ha ido configurando y conservando un archivo que ocupa diversas estancias y se encuentra perfectamente ordenado. Cuando acudí a él me ofreció investigar una correspondencia, probablemente inédita, de los días preparatorios del paso de los restos mortales de José Antonio por la localidad. Y digo posiblemente inédita porque según me comentó en los años que ha sido responsable del archivo tal correspondencia no ha visto la luz.

1. *Limpieza de todo el trayecto comprendido entre los Molinos y Fábricas de Cerámica, en la carretera de Ocaña a Alicante.*
2. *Iluminación del mismo [sic]; ampliéndola por si el cortejo llegara a nuestra ciudad de noche.*
3. *Asistencia de la Banda Municipal, perfectamente uniformada al lugar y hora que se le indique oportunamente.*
4. *Movilización de todos los empleados municipales para que, en unión de los afiliados a la C.N.S., acudan al lugar que se les indique designando una persona de su confianza que tome nota de las faltas, para las sanciones que procedan.*
5. *Engalanamiento de la Población con profusión de gallardetes de los colores nacionales y del Movimiento, a cuyo fin visitará para ponerse de acuerdo, el Delegado [sic] de Servicio comisionado por esta Jefatura.*

Hacia las dos menos cuarto de la tarde del día 23 de noviembre salía de Chinchilla el cortejo camino de la siguiente parada, la ciudad y capital provincial: Albacete (Figura 5). En breve comenzó a alumbrarse el trayecto con hogueras votivas y el resplandor proyectado por los reflectores de los aviones. Los maceros, ennegrecidos por el sol de ese inmenso solar que eran las tierras de Castilla, regresaban a sus casas con una mentalidad aparentemente renovada, pero con pensamientos tan llanos como la tierra en la que habían nacido.

Figura 5. Camino de Chinchilla a Albacete. 23-noviembre-1939



Fuente: Jaime Belda Seller, 1998.

4.2. Llegada y permanencia en Albacete

Albacete, una de las mayores poblaciones del recorrido trazado para el traslado no adquiere relevancia hasta que los árabes, al llamarla de ese modo, la convertirán en dueña y señora de la llanura que la circunda. Tras la reconquista cristiana y, sobre todo tras segregarse de Chinchilla, irá acrecentando, poco a poco, nobleza y carácter ilustre que la elevarán primero a villa y luego a ciudad. Ubicada en una vistosa y dilatada planicie pedregosa, los áridos *Llanos de Albacete*, posibilitaba, a diferencia de Chinchilla, un tránsito cómodo y sin peligro hasta llegar a su mal empedrado centro urbano de callejuelas entrecruzadas conocido como Alto de la Villa, Villavieja o Villacerrada. Su ubicación, encrucijada de caminos, será determinante de su expansión y desarrollo pese a su deficiente urbanización, problemas de abastecimiento de aguas e insalubridad por los encharcamientos del entorno.⁵

En la época de la Restauración, en la dictadura primoriverista y en los años de 1930 Albacete, pese a su estrenada capitalidad y el impulso que aportó al crecimiento económico y urbano, no dejó de ser un gran poblañón manchego donde el dominio de la agricultura latifundista en manos de una reducida oligarquía imposibilitaba la redistribución de tierras, persistía un alto grado de analfabetismo, el bagaje industrializador era escaso más allá de la agroindustria harinera y sector cuchillero y la creciente actividad comercial resultaba insuficiente para eliminar un alto paro campesino y obrero que empujaban a gran parte de sus habitantes a una vida rayana con la indigencia fuente de tensiones políticas y conflictos sociales. La Guardia Civil (Figura 6), era la principal institución encargada de mantener el orden sofocando altercados y manifestaciones para que unos pocos y bien acomodados propietarios de tierras conservaran sus privilegios sin menoscabo de la emergente clase empresarial en servicios, comercio principalmente, y manufacturas (Panadero, 1987, 312-315; Parreño, 2021, 44).

⁵ Vid las mismas obras referenciadas en la nota 2 y tomadas de Rodríguez, 1985, 63, 105, 123, 185, 211, 217, 223 y 317.

Figura 6. Homenaje municipal a la Guardia Civil albaceteña. 1935

Fuente: Martínez Angulo.

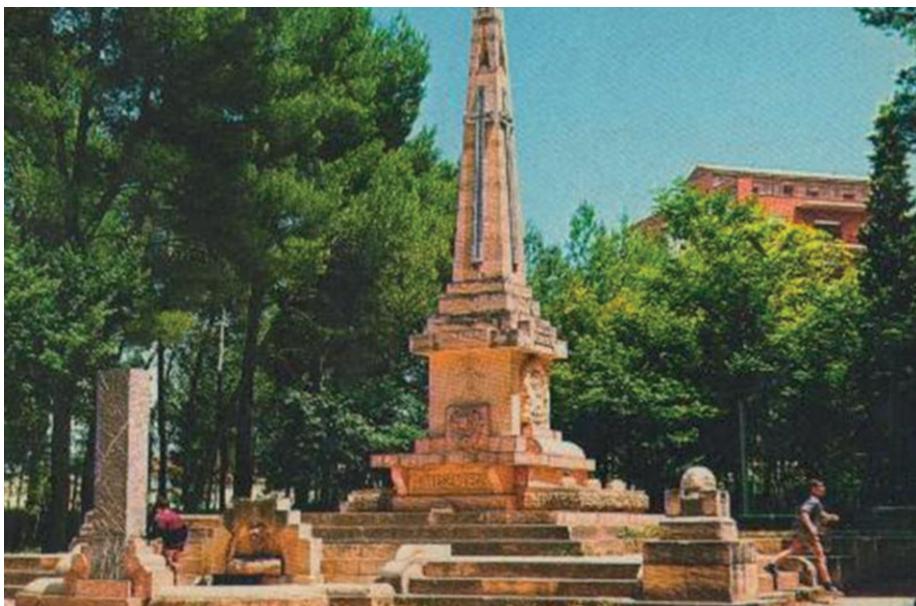
Retornando a la comitiva que trasladaba los restos de José Antonio, el 23 de noviembre, siendo las ocho de la tarde, se hacía la entrega a la Falange de Albacete. El lugar, frente al obelisco a los caídos en la avenida de José Antonio donde se había levantado una cruz y, a sus lados, los escudos de España y Albacete y las banderas nacional y del Movimiento (Madrid, 1939, 3). Tras la recepción se adentraron en el parque de los Mártires y, frente al citado obelisco (Figura 7),⁶ tuvo lugar el rito funerario del responso, se rindieron los honores de Ordenanza y se entregó el cuerpo al jefe provincial de la FET y de las JONS de Albacete, Fulgencio Lozano Navarro, auténtico camisa vieja y fundador de la Falange de Albacete.⁷ La relación nominal de los falangistas que participaron en el acto de traslado,

⁶ Durante todo el franquismo y hasta bien entrada la democracia, ambos símbolos permanecieron juntos en el parque de Abelardo Sánchez (figura 7). Fue en 2002, siendo alcalde de la ciudad Manuel Pérez Castell, cuando fueron relegados al cementerio municipal. Su ubicación está en el primer pasillo derecho paralelo al paseo central de la parte antigua del cementerio, un sitio mucho más apropiado, teniendo en cuenta que son monumentos que representan a muertos.

⁷ El día, hora y personas que custodiaron a José Antonio aparecen en el acta de traslado firmada por el referido Fulgencio Lozano Navarro (Actas del Ayuntamiento de Albacete, 1939).

entrega y custodia en Albacete fueron: Fulgencio Lozano Navarro, Guillermo Serra Navarro, Francisco Poce Piqueras, Emilio Valdoví Morales, Ramón García Quijada, Antonio Manglado Garea, Ernesto Cuéller Minguez, Pedro Alejandro Jiménez de Córdoba, Agustín González Cano, Alfonso Sabater Andrés, Leonardo Villena Pardo, Matías Martínez Castillo, Antonio Aguado Beltrán, José Peralta, Antonio Parellada García, Carlos Gil de Arévalo, Juan Antonio Yiller Ochando, Paulino Cuervas-Mons y Díaz de Quijano, José Sevilla Lodares, Enrique López Pina, Rafael Llorente Sola, Antonio Sánchez González, Luis Serrano Navarro, Cristóbal Gómez Díaz y Esteban Company Ribera.

Figura 7. Monolito falangista y monumento franquista ubicados hasta 2002 en el Parque de los Mártires (hoy Parque de Abelardo Sánchez)



Fuente: Ángel González Puértolas, 2024.

Según las actas del Ayuntamiento de Albacete (1939), posteriormente salieron por la punta del parque y, pasando por el centro de la plazoleta de la calle Tesifonte Gallego (hoy Plaza de Gabriel Lodares) donde se alzaba una severa cruz negra (Figura 8), continuaron por la calle Marqués de Molins, bordearon la plaza del Caudillo (Altozano actualmente) y girando hacia la calle Martínez Villena para

detenerse en la sede de la Jefatura Provincial de la FET y de las JONS⁸ y luego seguir hasta la plaza de Cristóbal Sánchez donde se halla la iglesia de San Juan Bautista que acogió los restos de José Antonio con todos los honores y sucesivas guardias dispuestas para custodiarlos. A las ocho de la mañana del día siguiente, terminado un solemne oficio, el cortejo emprendía la marcha hacia la siguiente parada establecida: La Roda. Todos los actos ligados al traslado que hemos comentado fueron legitimados por la Iglesia que, de tal suerte, se convirtió en protagonista clave del régimen a partir de entonces.

Pero ¿cómo reaccionó la ciudad de Albacete, capital de un territorio que fue campamento de formación de las Brigadas Internacionales y escenario del terror marxista? Según las aludidas actas consistoriales «El pueblo de Albacete se unió de forma impresionante a todos los actos, mostrando su fervor hacia la figura de José Antonio, fundador de la Falange, que supo marcar de manera firme los caminos del resurgir nacional» y se impuso el luto para toda la población hasta el día siguiente de su llegada a la Basílica del Monasterio de El Escorial. Era una masa sinnúmero la que acudía al evento por exaltación mística, entre luz de antorchas y ofrenda floral, y dedicaba un apasionado homenaje al cuerpo del héroe, memorable mártir. El Pueblo le había esperado junto al gran obelisco de cemento, recogiendo la lección de los héroes, aunque no los había comprendido del todo. Ante él se había hecho un responso por el difunto, rezado por más de doce sacerdotes (Pérez, 1939, 3). Fueron 12.000 las antorchas encendidas para alumbrar el féretro de José Antonio y más de 100.000 las personas que lo velaron. Se hablaba de ofrendas de flores en una noche helada, en una mística ceremonia en la Iglesia de San Juan Bautista (Levante, 1939, 5). A las cuatro y media de la mañana empezaron las misas y a las seis los funerales. Terminados estos, se rezaba un responso y el santo rosario. Y mientras la guardia de honor velaba, el pueblo de Albacete desfilaba, lleno de fervor y humildad, ante el féretro. La sección femenina de las FET y de las JONS rezaba toda la noche y entonaba el *De Profundis*,

⁸ La sede de la Jefatura Provincial de la FET y de las JONS sería trasladada en 1947 a la calle Tesifonte Gallego n.º 14 (edificio Verona), a pocos metros de la actual sede del Instituto de Estudios Albacetense “Don Juan Manuel”, también conocido como Chalé Fontecha.

que desde lo recóndito clamaba al señor. Mientras tanto, los aviones arrojaban ramos de flores y las campanas, lentes, sonoras, profundas, plañoían toda la noche (Informaciones, 3).

Figura 8. Paso por la cruz negra en la plazoleta de Tesifonte Gallego.
23-noviembre-1939



Fuente: Jaime Belda Seller. 1994.

Para hacernos una idea de la retórica utilizada por los cronistas de la época transcribo literalmente parte de las palabras de Antonio de Obregón (1939, 3):

La ciudad arde en infinitas antorchas y cada calle es un sendero innumerable de llamas de luces. La capital es una gran hoguera silenciosa. Hoy, tantos miles de almas se manifiestan en silencio. Multitudes que avanzan, formaciones, ritos, tienen lugar en el pleno y respetuoso silencio que rodea a los fornidos muchachos que llegan de los pueblos y a las chicas pálidas y tostadas que ni aún a sonreír se atreven.

Las tres de la madrugada. En San Juan el Bautista, una guardia de camaradas rígidos que han dejado su labor industrial y campesina o su trabajo de la ciudad, rinden honor a su jefe, en esta estación de su último camino. A la luz de las velas vense [sic] sus rostros robustos y serenos, sus perfiles, sus brazos desnudos que sostienen las armas a la funerala.

Por donde va lo que queda en la tierra de José Antonio sus fieles camaradas le acompañan. Como por la vida, va entre amigos, entre los suyos.

Esta fiesta de silencio en los pueblos de España, la España liberada por Franco en la guerra, es otra guirnalda de respeto y de paz a nuestro paso, que nos dice la verdadera resurrección. Sin duda, España es otra y una.

El cronista oficial del diario *Levante*, Castán Palomar (1939, 1), escribía que José Antonio quedaba protegido por el Cristo Español, teológico, trágico y poético y bajo el manto púrpura y oro de la Virgen de los Llanos, celebrándose junto a ellos el funeral. Otros articulistas resaltaban la llegada de gentes de los más recónditos lugares de la provincia de la capital, cuya población rondaba por entonces los 64.200 habitantes (INE. Foro-ciudad). De ser cierto que 100.000 personas velaron los restos de José Antonio, el trasiego de enfervorizados, curiosos y obligados asistentes debió ser espectacular y el bullicio extraordinario, pues constantemente llegaban caravanas de automóviles y camiones, e incluso trenes especiales como el procedente de Hellín con afiliados de FET y de las JONS (*Madrid*, 2). Por su lado, Luis de Armiñan (1939, 4), liberal alfonsino y cronista del diario *Madrid*, recordaba la importancia que para actos como estos tenía hacerlos de noche, constatando la organización tan perfecta del engranaje de este gran evento:

La noche pone en los actos de los hombres un cierto matiz solemne. Se por qué. Al llegar las sombras y tomar todo este tono de misterio y de profundidad que solo la noche otorga, corazón y cerebro riman y juntos vibran.

Estaba claro que la Falange había descargado todas sus armas e instrumentos ideológicos para recrear el desplazamiento del

sepelio y, sobre todo, aprovechar la parada de doce horas en la capital albaceteña.

Siguiendo el relato de la efeméride, al abandonar la iglesia (Figura 9), la comitiva era escoltada por guardia de honor mientras había una llamada a funeral en todas las iglesias. El clero entonaba, alternando dos coros, el *Benedictus*, o cántico de acción de gracias. Comentaba Alfaro que un anciano los acompañaba de Albacete a El Escorial andando y alimentándose solo de agua y pan, para despedir a José Antonio (ABC, 8). Finalmente, el sepelio dejaba la Puerta de Madrid a las nueve y diez de la mañana del 24 de noviembre, tras entonar de nuevo la sección femenina el *De Profundis*. Los consejeros nacionales, terminada su estancia en Albacete, felicitaban al jefe provincial por la impecable organización y los deslumbrantes actos.

A las cinco y media de la tarde entraba la comitiva funeraria en La Gineta. Varios aviones la sobrevolaban y dejaban caer ramos de flores. Las puertas y ventanas, por orden de las autoridades, habían sido adornadas con lazos o mantones negros. También hubo candiles y farolas alumbrando el paso de la procesión fúnebre y el frío, que ya era duro de por sí en estos parajes y fechas, iba obrando con más crudeza. A las seis de la tarde, puesta de nuevo la comitiva en la carretera de Madrid (Figura 10) se retoma la marcha hacia La Roda, pasando por Montalvos. El clero abría la marcha portando una cruz del siglo XVI, artística y repujada en plata, ofrecida por el obispado de Albacete y la noche daba solemnidad al cortejo: sombras y misterio que acrecentaban el espectáculo (El Alcázar, 3). La relación nominal de los mandos que intervinieron desde Albacete a La Roda estaba formada por los jefes Nicesio Juncos Cuesta, Felipe Cuesta Muñoz, Julián Rivero Lozano, José García Almo-nacid [sic] y Francisco Gómez Tébar, a los que acompañaban otros 96 falangistas (Bouthelier y Ros, 1939, 74).

**Figura 9. Salida del cortejo de la Iglesia de San Juan Bautista.
24-noviembre-1939**



Fuente: Ibidem

Figura 10. La comitiva saliendo de Albacete. 24-noviembre-1939



Fuente: [www.abc.es Historia](http://www.abc.es/Historia)

4.3. El paso por La Roda

La Roda, villa histórica surgida en el medievo en torno a un puesto de recaudación fiscal que gravaba al paso de mercancías y ganado por la extensa y aireada llanura que la circunda. De clima sano y tierras fértiles se ha caracterizado por sus abundantes cosechas de granos, vino, azafrán, aceite y frutas, así como por su producción ganadera, propiciando una riqueza que permitió una urbanización con buenas y amplias calles, casas de muy buen gusto y excelentes edificios monumentales y colectivos: iglesia parroquial, hospicio de frailes, convento de monjas y hospital, entre otros (Murillo, 1752 y Jordán, 1779, en Rodríguez, 1985).

Los restos mortales del “ausente” llegaban acompañados de impactantes muestras de religiosidad a las dos de la madrugada del día 25, bajo la iluminación de antorchas y hogueras a ambos lados del camino. Se hizo una parada junto al altar situado en la jefatura local. Los sacerdotes entonaron en canto gregoriano el salmo *Miserere*, que pedía piedad para el penitente, con un coro a dos voces, algo propio del ritual litúrgico del sepelio. A las dos y media llegaban a la iglesia parroquial de El Salvador (Figura 11) donde se canta el *Sub Venice*, se reza el santo rosario y se ofrece un solemne responso cantado. La torre de la iglesia exhibía una gran cruz luminescente. Tras algo más de media hora, se abandonaba el templo con el *Im Paradisum* o *Imparicisum*, el cántico *Benedictus* con la antífona y oración correspondiente (ABC, 1939, 8).

Figura 11. Iglesia de El Salvador. 1939



Fuente: AMHRyC/X

Respecto al comportamiento y actitud popular se narró que una anciana rodense permanecía de rodillas al paso del ataúd de José Antonio y no se levantaba hasta pasado un buen rato. El frío y la nieve iban acentuándose, la mujer se mantenía firme, y es que José Antonio se lo merecía (ABC, 1939, 8). Por otro lado, Lamora Zalve (2003) nos evoca lo que le contó su abuela sobre la noche de la marcha fúnebre, destacando lo mucho que le impactó el silencio organizado que envolvía el paso de los portadores, la severidad en

sus movimientos, la iluminación del féretro y de parte del camino, así como lo que se habló del evento durante muchos años. También le refirió que a su paso por la gasolinera de los Molinas (Figura 12), situada en el centro del pueblo, una de las antorchas cayó muy cerca del surtidor, provocando pánico y carreras ante el temor de que pudiera volar el depósito. Dicho suceso también es comentado por Bouthelier y Ros (1939, 40), al repasar pormenorizadamente el itinerario recorrido en el traslado. Resaltan que a los integrantes de la comitiva La Roda les pareció un pueblo magnífico por la infinidad de antorchas encendidas que incluso dificultaban la posibilidad de respirar, el contraste entre la luz azul y el sonido de las bengalas ardiendo y la luz rojiza de las antorchas y el silencio del relevo. Testigo directo fue también Francisco Celaya Tébar (2008), a quien ciertos acontecimientos se le quedaron «grabados en las circunvoluciones cerebrales más que otros que también ocurrieron por las mismas fechas». Comentaba que mientras se hacía el cambio de relevo, ante el monolito a los caídos situado enfrente de la gasolinera de *El Moro*, propiedad de los Molinas (Figura 12), una bengala encendida cayó en un suelo lleno de suciedad y charcos de petróleo de dicha instalación. El pueblo corrió despavorido ante los gritos de que ardía un depósito de gasolina. Por último, el dramaturgo Cunqueiro (1939, 1), orgullo de la intelectualidad española de la época, en su artículo *Son ellos también soledad y desamparo* comentaba que lo expuesto se narraba en las tierras soleadas del solar de España, con un hábitat ingenuo, primitivo y acre, y con una sequedad que hacía agonizar a los que la habitaban. La soledad de esta gente, seguía diciendo, era un destierro sin parangón y hacía que las noticias fueran siempre insuficientes y que, aunque apenas habían oído la pasión de la agraciada voz que tenía José Antonio, les alcanzaba la misma fiebre de espiritualidad que alcanzaba a la España que había tenido el privilegio de verlo y oírlo. Cunqueiro reconocía que la glorificación y magnetización de la figura de José Antonio revertía sobre un entorno inocente y desinformado, pero abocado a la pasión enfebrecida que la simbología de la Falange imprimía en sus mentes.

Figura 12. Gasolinera de Eduardo Molina Cebrián. 1939



Fuente: Ibidem

CONCLUSIONES

El fascismo español, con afectaciones del italiano y del nazismo, manifestó su poder de movilización de masas en el traslado de los restos de José Antonio de Alicante a la Basílica del Monasterio de El Escorial tal y como se hizo. Se anunciaba a los pobladores castellanos de las tierras por las que transcurría el recorrido, en general poco leídos, crédulos y faltos de noticias frescas, que el legado joseantoniano daría un nuevo sentido a sus vidas. De este modo, a través de toda la parafernalia carismática fascista, se les hacía llegar las doctrinas propias de esta corriente totalitaria.

En cuanto a la Iglesia tuvo que admitir las listas de nacionales caídos por la patria encabezadas por José Antonio y mantener una incómoda y tensa relación con los falangistas. Este enaltecimiento del “ausente” tergiversó el verdadero sentido de lo carismático como práctica religiosa, convirtiéndolo en la pieza troncal de

la sacralización de la política que desembocaría en la formalización como religión política o cívica.

A pesar de lo expuesto, el franquismo supo elegir y jugar la baza que le afianzaría en el poder durante treinta y seis largos años. Aprovechó el atractivo de la figura de José Antonio como el “caído” en el momento en que los fascismos dominaban en Europa y afloraba un creciente resentimiento de los falangistas al ver cómo se difuminaba su revolución nacionalsindicalista. Todo ello repercutió en beneficio de Franco al autoerigirse en protector, avalista y heredero del ideario de José Antonio y de la aparatosidad del ritual teórico y práctico (gestos, oraciones y voces) que, desde 1934, venía utilizando la Falange para el culto a sus caídos. Franco se convertía así en el sucesor natural del Fundador, en el Caudillo, que aunaba ser el legítimo jefe nacional del partido y el generalísimo de los ejércitos (Figura 13).

Figura 13. Ejércitos de Franco en la Roda. 1939



Fuente: Jaime Belda Seller, 1991

De igual modo que Marx afirmara que las religiones eran el opio del pueblo, la religión política que fue el falangismo se transformó en

el opio del pueblo español. Ahora bien, fijándonos en la letra pequeña de nuestra narración, lo más original es el franqueo de carismas. En otras palabras, mientras que la Falange pretendía afianzar lo carismático como su dogma principal para alcanzar su revolución, apoyándose en la figura de un ausente y por encima de la Iglesia, Franco apostaba por un tránsito de lo carismático a su persona, que logró con la connivencia de la Iglesia, y así personalizar el nuevo régimen mediante lo carismático como doctrina fundamental, pero distanciándose de los fascismos europeos (incluido el español). Con este proceder erigió un franquismo (su régimen) basado esencialmente en su magnetismo como fiador y afianzador del Nuevo Estado que le aclamaría en lo sucesivo como triunfador y Caudillo victorioso que salvó a la patria, una imagen que pudo verse en su visita a Albacete en 1947 (Figura 14), con un régimen ya completamente asentado y consolidado bajo su poder, pese al aislamiento internacional al que se veía sometido por entonces (Pardo, 2025). En la figura 14 se puede observar el desfile victorioso de Franco en 1947, ya completamente asentado su poder.

Figura 14. Visita de Franco en Albacete. 1947



Fuente: Ibidem

En cuanto a las mentalidades, retomando a Condorcet, tres son los caminos para incidir en la psique de las personas: la formación cultural, las leyes y los libros. Estos últimos, las obras impresas, asientan la formación y educación de los individuos para, apoyándose en las leyes, combatir injusticias y desigualdades. Legislación e instrucción terminan la tarea que los libros inician. Pues bien, ninguna de estas tres vías estaba al alcance para esos maceros de “rudo rostro” y “humilde alma” que poblaban la provincia de Albacete y el resto de las tierras de Castilla por las que anduvo el cortejo funerario del traslado de José Antonio a finales de noviembre de 1939. El altísimo índice de analfabetismo alisaba el camino para el arraigo de las ideologías fascista y franquista. El engalanamiento de los lugares de paso de la comitiva, la retórica y parafernalia ritual con una esmerada liturgia que obnubilaba las mentes, la visión y la realidad de los pobladores de Chinchilla, Albacete y La Roda no fueron sino instrumentos diseñados para el adoctrinamiento de las masas.

Por otro lado, retomando a Carlo Caraffa, el *Populus vult decipi, ergo decipiatur* es un principio que, como el analfabetismo, ha sido superado por las democracias liberales. Las ideologías neofascistas tal vez quieran volver a introducirlo a través de veteranos y, sobre todo, de los más jóvenes (Figura 15). Por ello debemos estar alerta, convertirnos en centinelas de la democracia de cara al futuro. En ello nos va la herencia que legaremos a nuestros descendientes. Tenemos, ética y moralmente, responsabilidad hacia las generaciones futuras o, cuando menos, debemos aspirar a la justicia intergeneracional. Ante la cuestión de si nuestra generación está autorizada para apropiarse de derechos heredados como la igualdad, la libertad y la justicia, sin mediar normatividad alguna, la respuesta, dentro del debate establecido por Joshua Beneite-Martí en su *fundamentación filosófica de la justicia intergeneracional*, debiera ser implementar políticas de equidad entre generaciones.

Figura 15. In alto, un legionario. Agosto-1939



Fuente: Grigioverde, 2007

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS Y FUENTES DOCUMENTALES

- ABC (1939). Los restos de José Antonio llegaron esta madrugada a la roda, entre las más impresionantes escenas del fervor popular. 25 de noviembre.
- ACTAS DE LA JEFATURA PROVINCIAL de la FET y de las J.O.N.S. (1939): 15 de noviembre.
- ACTAS DEL AYUNTAMIENTO de Albacete (1939): 15 y 23 de noviembre.
- AHPAb (1939). *Prensa impresa de noviembre de 1939*. Donación particular.
- ALFARO, J. M. (1939). José Antonio frente a la historia (por tierras de La Mancha). *Arriba*, 25 de noviembre.

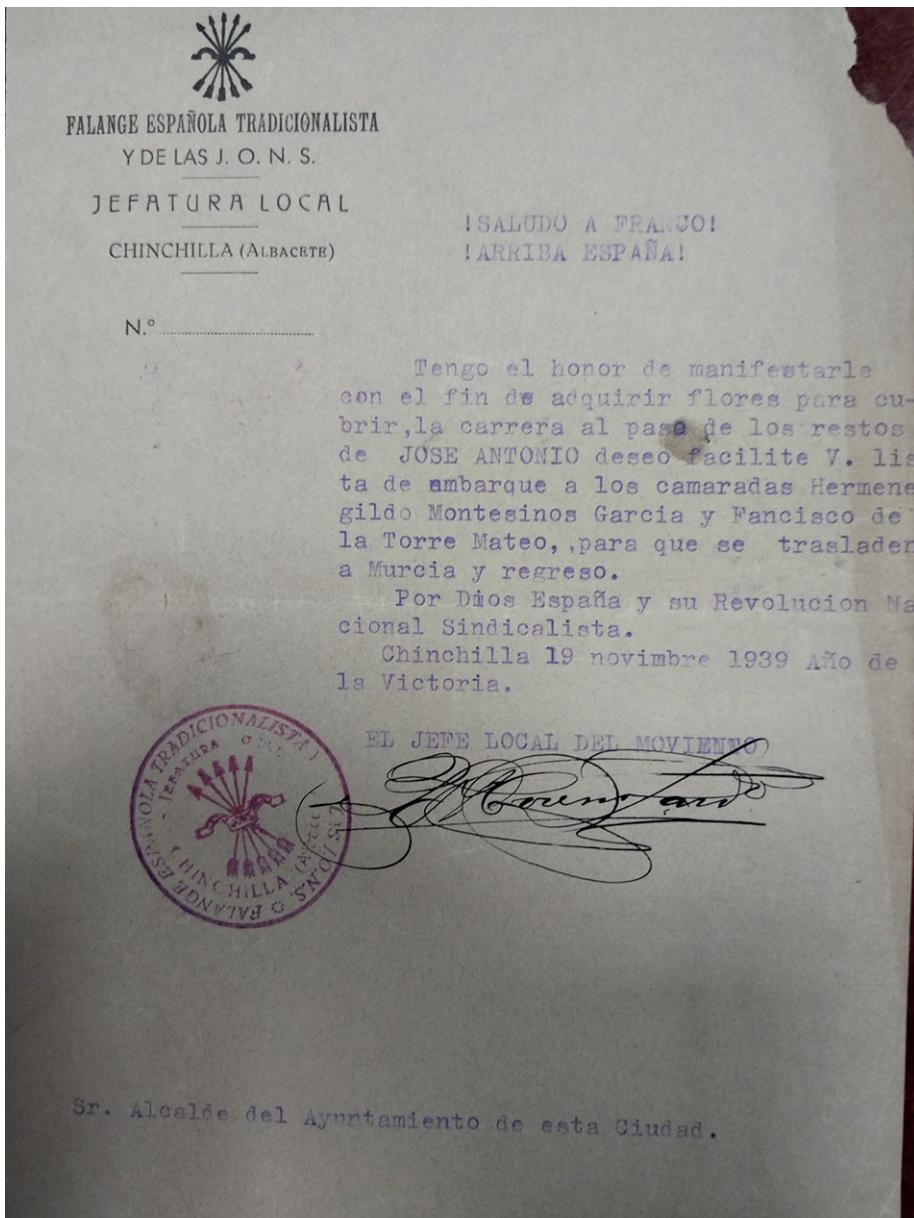
- AMCH (1939). *Correspondencia de Secretaría*. Entradas y salidas. Referencia 117667.
- AMHRyC /X (2025). Asociación de la Memoria Histórica de La Roda y comarca.
- ARMIÑAN, L. DE (1939). En la madrugada bajo la luna creciente. *Madrid (Diario de la noche)*, 23 de noviembre.
- ARON, R. (2011). *El opio de los intelectuales*. RBA.
- BELDA SELLER, J. (1988): *Albacete. Cuatro miradas, cuatro generaciones de fotógrafos*. Ayuntamiento de Albacete.
- BOE (1939). Boletín Oficial del Estado de 13 de noviembre.
- BOUTHIER, A. y ROS, S. (1940). *A hombros de la Falange: historia del traslado de los restos de José Antonio*. Ediciones Patria.
- BOX, Z. (2010), *España, año cero: la construcción simbólica del franquismo*. Alianza.
- (2009), Rituales funerarios. Culto a los caídos y política de la España franquista: a propósito de los trasladados de Primo de Rivera (1939-1959). J. Casquete, y R. Cruz (Ed.), *Políticas de la muerte. Usos y abusos del ritual fúnebre en la Europa del siglo XX*, 265-294. Catarata.
- CASQUETE, J., y CRUZ, R. (2009). *Políticas de la muerte: usos y abusos del ritual fúnebre en la Europa del siglo XX (Vol. 294)*. Catarata.
- CASTÁN PALOMAR, F. (1939). Albacete recibe el cuerpo de José Antonio entre el resplandor de 12.000 antorchas. *Informaciones*, 24 de noviembre.
- CELAYA, F (2008). *Los ancestros, la patria chica y otras vivencias*. La Roda.
- CIFESA, Y NODO. (1939 a). *Presente*. Compañía Industrial de Film Español y Noticiarios y Documentales Gráficos.
- (1939 b). *Ya viene el cortejo*. Compañía Industrial de Film Español y Noticiarios y Documentales Gráficos.
- CONDORCET, N. DE (2010). *¿Es conveniente engañar al pueblo?* *Diario Público*.
- CUNQUEIRO, A. (1939). Son ellos también soledad y desamparo. *Arriba*, 22 de noviembre.
- GRIGIOVERDE, B. (2007): La guerra di Spagna nelle foto dei fascisti, https://basco_grigioverde.Blogspot.com/2007/08/la-guerra-di-spagna-nelle-foto-dei.html.

- GONZÁLEZ CUEVAS, P. C. (2016). Las religiones políticas contemporáneas: su incidencia en España, en ... (Ed.), *Estudios revisionistas sobre las derechas españolas*, 123-152. Universidad de Salamanca.
- GONZÁLEZ PUÉRTOLAS, A. (2024). Albacete. Fotografías antiguas y nuevas desde la misma ubicación. Popular Libros.
- <Https://elpais.com/videos//2023-04-24/video-convertir-a-un-hombre-en-un-mito-en-tres-pasos-asi-sacralizo-el-franquismo-a-jose-antonio-primo-de-rivera.html>.
- <Https://memoriadealbacete.victimasdeladictadura.es>.
- <Https://mmedia.uv.es/html5/u>.
- <Https://www.abc.es/historia/bi/bioscav/35077/yavieneelcortejo.mp4>.
- <Https://www.alicantepedia.com/fotografias/el-cuerpo-de-primo-de-rivera-sale-del-cementerio-1939>.
- <Https://www.rtve.es/play/videos/documentales-blanco-y-negro/presente/2847619/>.
- <Https://www.todocoleccion.net>.
- <Https://www.villenacuentame.com/2020/01/22-noviembre-1939-jose-antonio-primo-de.html>.
- <https://www.xn-elespaoldigital-3qb.com/exhumacion-de-los-restos-de-jose-antonio-04-04-1939/>.
- INFORMACIONES (1939). El cortejo de José Antonio en La Mancha, 24 de noviembre.
- KELSEN, H. (2015). Religión secular. Trott.
- LAMORA ZALVEZ, J.J. (Ed.). (2023). Ayer. Recuerdos. La Roda de Albacete. Imprenta Bego.
- LATAPIÉ VEGAS, E. (1955). La frustración en la Victoria. Memorias políticas, 1938-1942. Actas.
- LEVANTE (1939 a). Más de cien mil personas se reúnen en Albacete para rendir homenaje al fundador de la Falange, 24 de noviembre.
- LEVANTE (1939 b). Honras fúnebres por José Antonio en el penal de Chinchilla, 24 de noviembre.
- LEVANTE (1939 c). Hacia la tumba cesárea de El Escorial, 25 de noviembre.
- LONDON, A. (1965), España, España, Artia.

- MADRID (1939). Albacete tributó a los restos mortales del mártir una fervorosa y emocionante acogida, 26 de noviembre.
- MOSSE, G. (2005), La nacionalización de las masas. Marcial Pons.
- OBREGÓN, A. DE (1939). Silencio en los pueblos de España. Arriba, 25 de noviembre.
- ORS, E. DE (1939). Recuerdos de José Antonio. Levante. 1.
- ORTEGA y GASSET, J. (2010). La rebelión de las masas. Obras completas, Tomo IV, 111-310. Taurus.
- PALOMAR, C. (1939). Albacete recibe el cuerpo de José Antonio. Informaciones. 1.
- (1939). El cuerpo de José Antonio a hombros de Aragón y Navarra. Levante. 1.
- PANADERO MOYA, C. (1991): Tradición y cambio económico en la Restauración: Albacete fin de siglo. IEA.
- PARDO PARDO, M.R. (2025). La transición en clave económica. Antes, durante y después. F. ALÍA (Coordinador) Transición española a la democracia. Cincuenta aniversario. UCLM (en imprenta)
- PARREÑO TEBAR, C.M. (2021). II República y Guerra Civil en La Roda, Albacete (1931-1939). IEA.
- PAYNE, S. (1985). Falange. Historia del fascismo español. Sarpe.
- PEMARTIN, J. (1939). Crónica de José María Pemán. Ya. 3.
- PEREZ DE LA OSSA, H. (1939). Por tierras de la Mancha, camino de Castilla, viene el cuerpo del héroe. ABC, 24 de noviembre.
- RODRÍGUEZ DE LA TORRE, F. (Comp.) (1985). Albacete en textos geográficos anteriores a la creación de la provincia. IEA.
- SÁNCHEZ MAZAS, R. (1939). Última piedra, primera piedra. Arriba.
- SCHMITT, C. (2009). Teología política. Trotta.
- SESIÓN ORDINARIA de la Comisión Gestora de Albacete, 20 de noviembre de 1939.
- SESIÓN ORDINARIA de la Comisión Gestora de Albacete, 27 de noviembre de 1939.
- SWIFT, J. (2001). El arte de la mentira política. Diario Público.
- VOEGELIN, E. (2014). Las religiones políticas. Trotta.
- ZAMARREÑO ARMENDIA, G. (2015). Movilizaciones de masas del franquismo. Un espectáculo al servicio de la imagen de Francisco Franco (Tesis doctoral inédita). Universidad de Málaga.

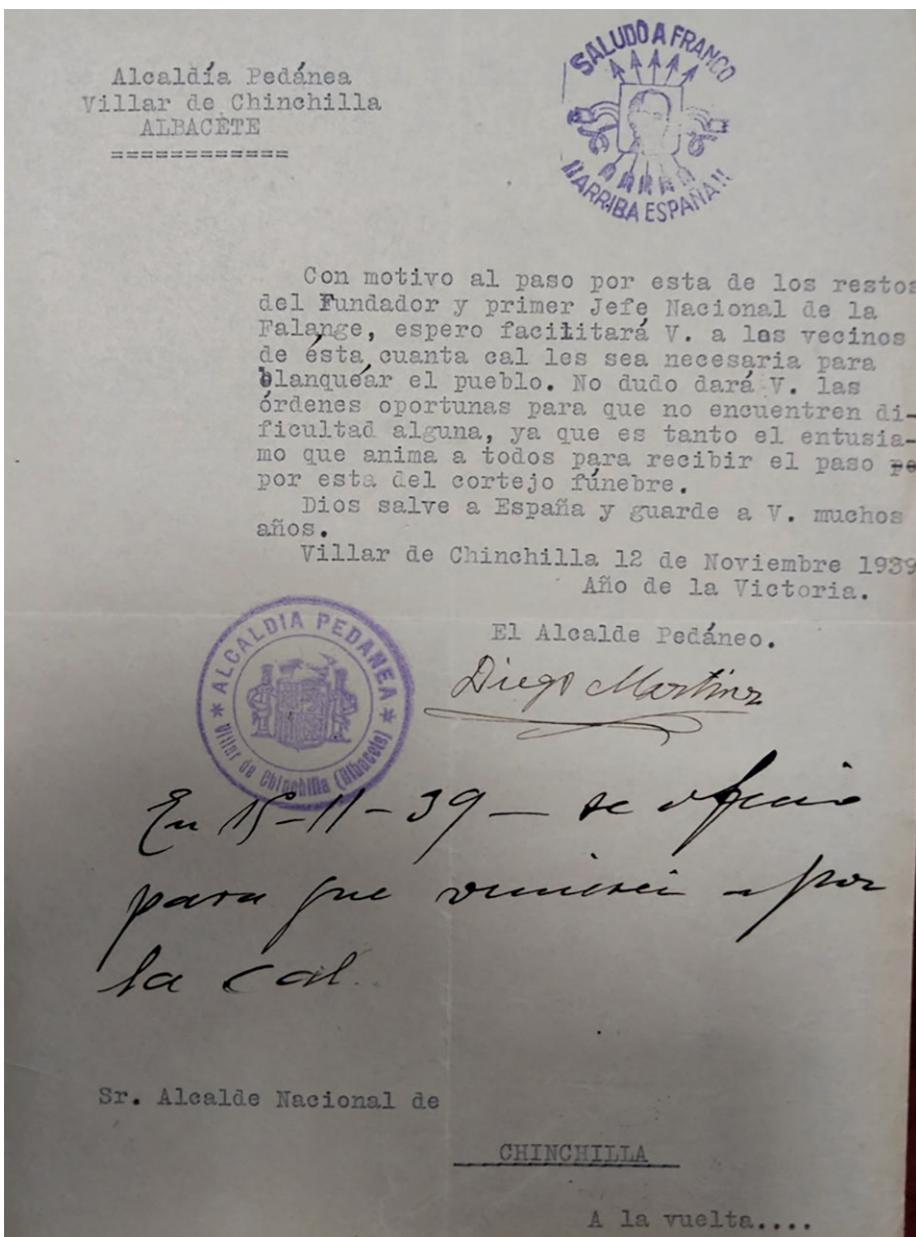
ANEXO

1. Correspondencia del jefe local del movimiento al alcalde de Chinchilla



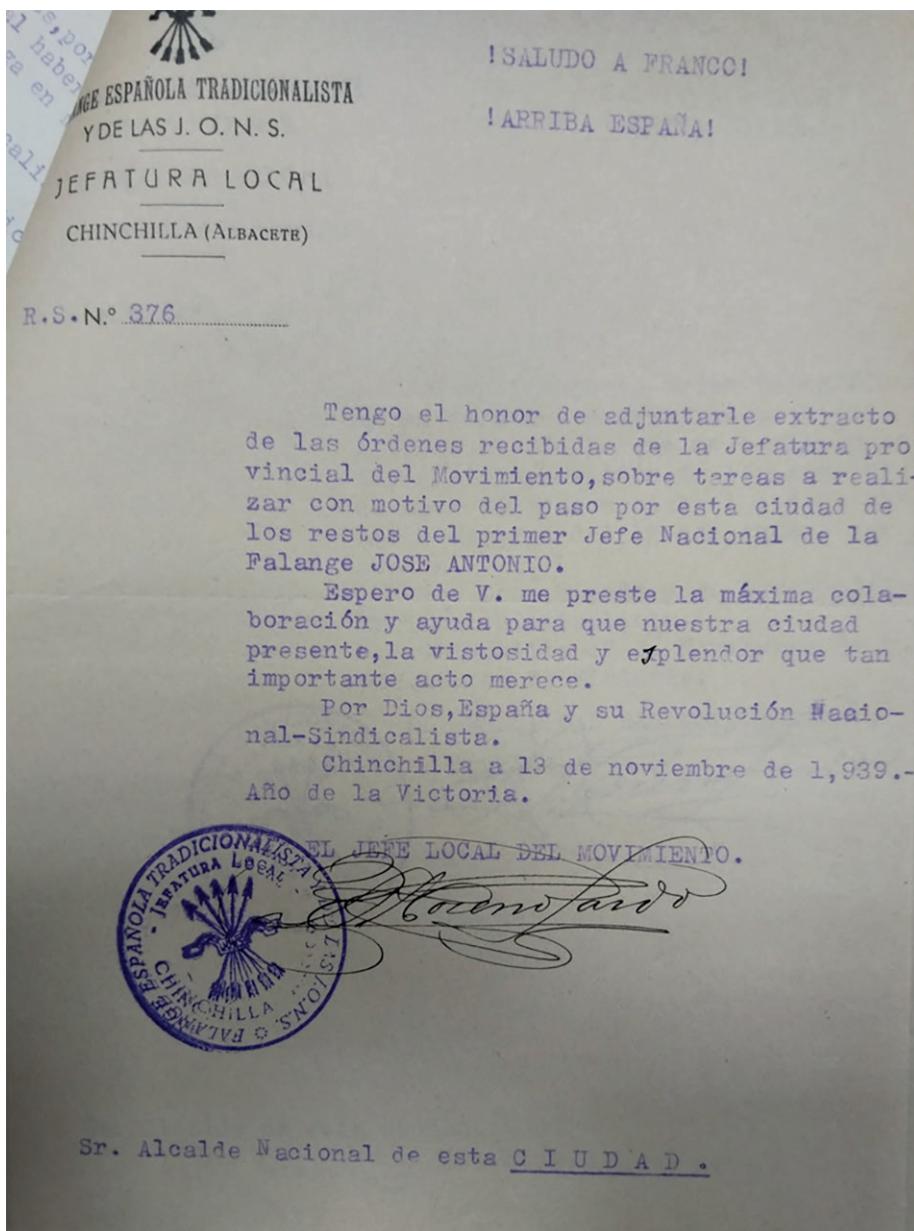
Fuente: AMCH, ref. 117667

2. Correspondencia del alcalde pedáneo de El Villar de Chinchilla al alcalde de Chinchilla



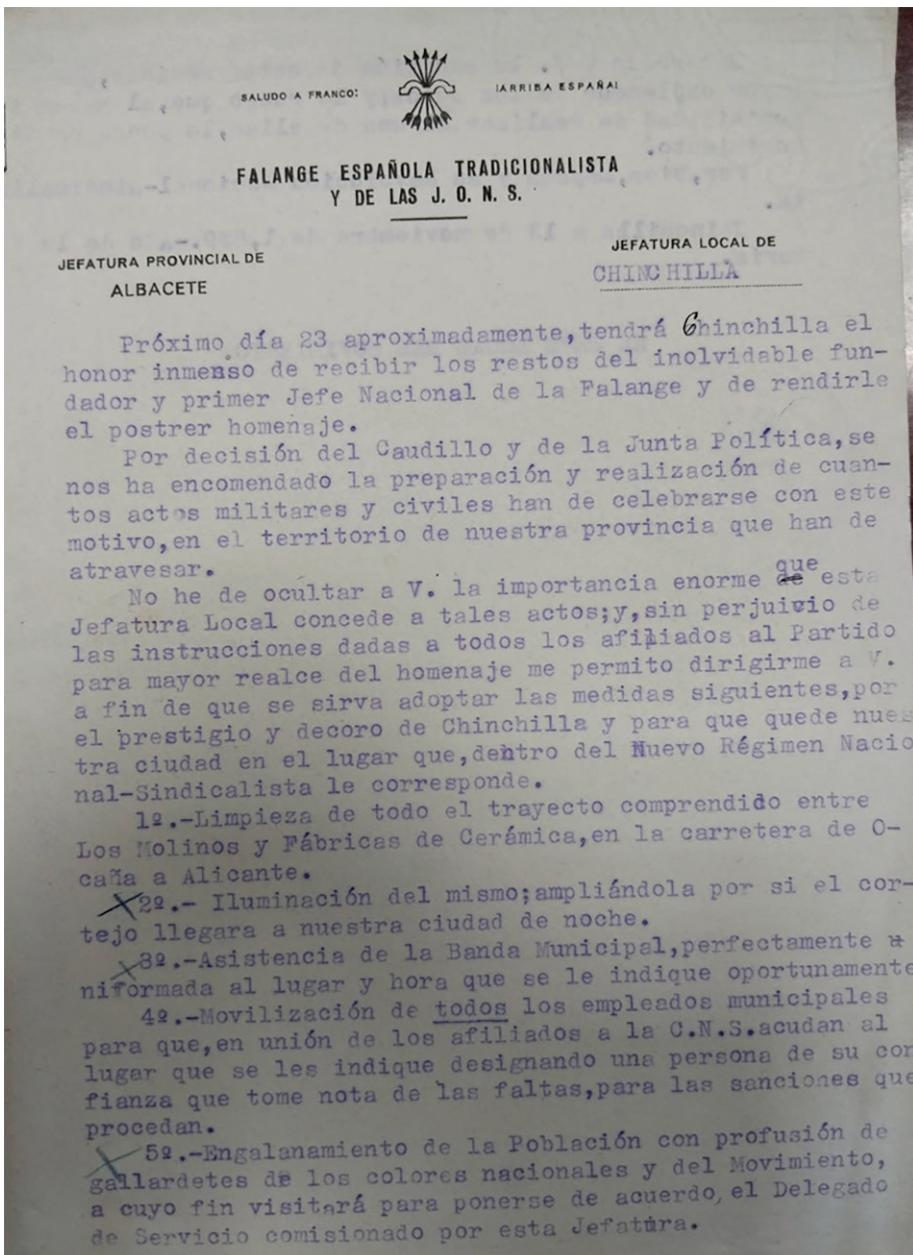
Fuente: Ibidem

3. Correspondencia del jefe local del movimiento al alcalde de Chinchilla



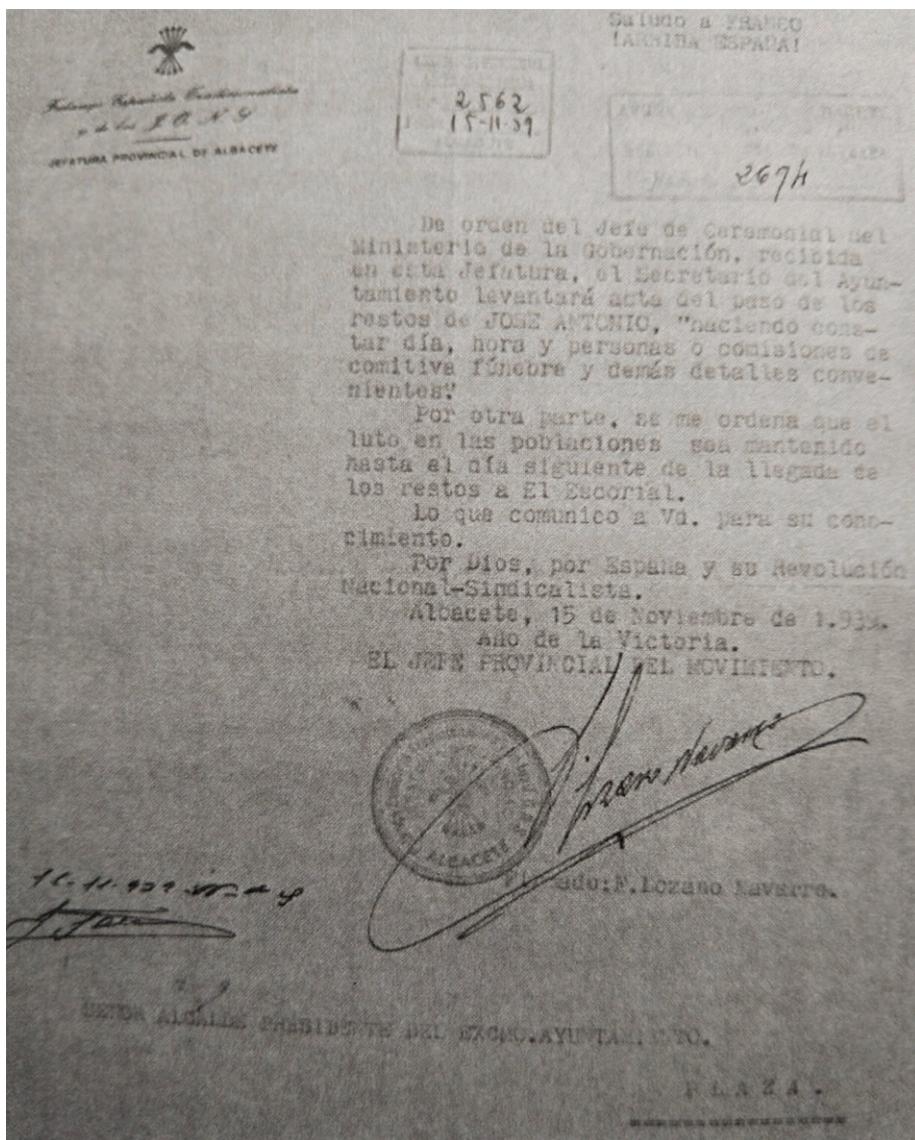
Fuente: Ibidem

4. Correspondencia de la jefatura provincial a la jefatura local de Chinchilla



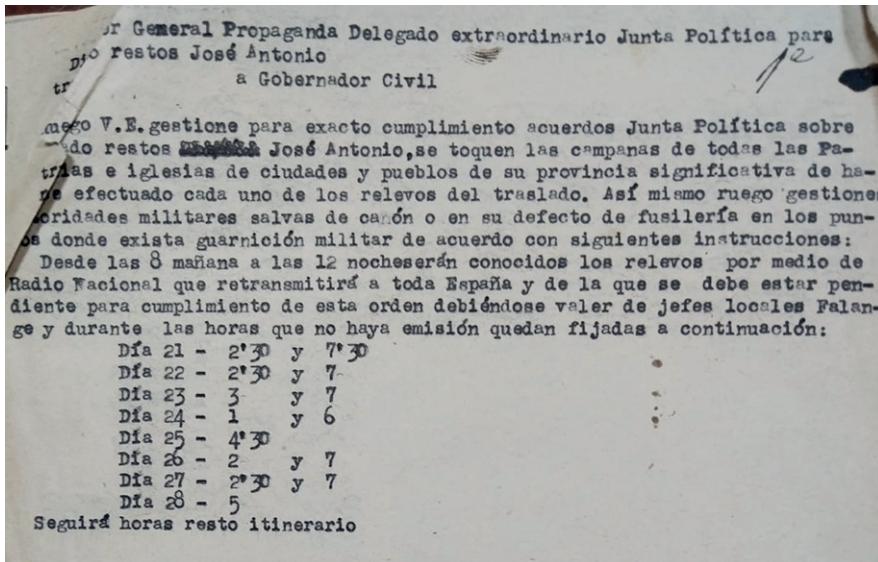
Fuente: Ibidem

5. Correspondencia del jefe provincial de la FET y de las JONS al alcalde de Albacete



Fuente: AHPAb

6. Correspondencia del delegado de la Junta Política al gobernador civil sobre los restos de José Antonio



Fuente: AMCH, ref. 117667

